

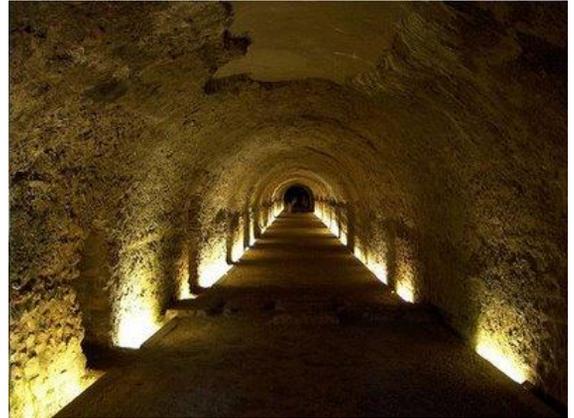


LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO (V)

UN PUNTO Y SEGUIDO

En las primeras cuatro entregas hemos expuesto la pluralidad religiosa del cristianismo primitivo que fue no obstante compatible con la unidad. Esta pluralidad religiosa que vivió el cristianismo primitivo, durante la época apostólica, además de ser un fenómeno socio-religioso no fuera de lo normal, es un *laboratorio* lleno de datos positivos para cualquier polémica de la posteridad. No-fuera-de-lo-normal porque la iglesia tiene una dimensión humana, está compuesta por personas con criterios personales y puntos de vista diferentes. La experiencia de Hechos 15 (judeocristianos y gentiles) así lo muestra; sin aludir otras corrientes teológicas en el marco histórico de la época apostólica y con autoridad apostólica. Un laboratorio-leno-de-datos positivos porque expone posibilidades para enfrentar diferentes puntos de vista sobre la eclesiología y la praxis religiosa sin fragmentar el cuerpo de Cristo: en la primera controversia del cristianismo todos condescendieron en algo y todos reclamaron algo (Hechos 21:20-25). Que con el consenso que lograron respondieron a la oración de Jesús (Juan 17) está corroborado por la implicación del Espíritu Santo en dicho consenso (Hechos 15:28).

Lo contrario de esta pluralidad, o sea, un grupo religioso monolítico, de pensamiento único, hubiera sido muy sospechoso desde un punto de vista socio-religioso. De hecho, cuando este pensamiento único se creyó una realidad materializada, la iglesia se convirtió en una agencia manipuladora, inquisidora e intransigente. Sólo hay que echar un vistazo atrás en la historia para contemplar el despotismo de los grupos mayoritarios contra los minoritarios: a estos últimos siempre les tocó huir so pena de sufrir la cárcel e incluso la muerte por disenter (Pensemos



Catacumba romana

en los “puritanos” que huyeron de Europa hacia el Nuevo Mundo o de los autoexiliados de la Ginebra de Calvino, por citar sólo a “los de casa”). Lo cual indica que, a pesar de la oración de Jesús por la unidad, la Iglesia estaba avocada a la unidad dentro de la pluralidad. La historia así lo confirma. Cuando hablamos de “pluralidad” no nos estamos refiriendo a ningún sincretismo religioso. Nos estamos refiriendo a la libertad de pensar diferente dentro de la Unidad de Efesios 4:1-6. El intento, pues, de aquellos que se jactan de ser la “verdadera” iglesia porque todos piensan y creen lo mismo y de la misma manera, es probable que arrastren el silencioso estigma característico de las sectas. En el escueto análisis de esta pluralidad religiosa que venimos exponiendo, perteneciente a la época apostólica, hemos eludido a propósito otras corrientes teológicas de la misma época, libres por otro lado de sospechas: Santiago, Juan, Pedro, Pablo... donde 1 Corintios 1:10-17 es sólo la punta del iceberg. Es más correcto hablar de “las” iglesias del Nuevo Testamento (“*Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*” – Raymond E. Brown, entre otros estudiosos).

Los lectores de ¡Restauromanía...? ya habrán percibido que, desde la autocrítica que venimos desarrollando en este boletín, intentamos, por un lado, señalar la innecesaria exclusión y/o división de la fraternidad que suele ocurrir entre las *Iglesias de Cristo*, por motivos de poca importancia

la mayoría de las veces; y, por otro, criticar constructivamente esos motivos cuando, desde nuestro punto de vista, nos parecen pueriles. Pero también hacemos una apología sobre temas de mayor calado. En efecto, en este *punto y seguido* queremos dejar una impronta de lo que creemos que es la raíz de muchas de nuestras controversias y que iremos exponiendo en sucesivos artículos. Paralelamente a estos artículos, iremos subrayando -y deshaciendo- algunos mitos que forman parte de nuestra herencia teológica.

LAS COMPLEJAS CAUSAS DE LAS DIVISIONES Y CONTRADICCIONES DEL MOVIMIENTO DE RESTAURACIÓN

¿Restaurar, qué?

El movimiento de restauración comenzó con muy buenas intenciones, las mejores intenciones: volver a las raíces de la época apostólica.

Pero, aparte de estas buenas intenciones, los restauradores no contaron con los obstáculos que irían encontrando en el camino. En el planteamiento teórico, todo era muy fácil. Así lo creyó Thomas Campbell cuando redactó su “Declaración y Mensaje” con la premisa de “hablar donde la Biblia habla y callar donde la Biblia calla”. Luego, en la práctica, con el devenir del tiempo, se comprobó que no era

tan sencillo. Los restauradores vivieron en una nación que todavía estaba formándose, con una guerra por medio, con una tradición religiosa de la cual procedían y separados en el tiempo 18 siglos desde que se escribiera el nuevo testamento. Restaurar “la” iglesia del nuevo testamento, sin matizar el verbo, va más allá de la utopía: raya con el absurdo. Una cosa es volver al núcleo teológico del cristianismo (y en cierta medida a la eclesiología) del primer siglo, y otra muy diferente es querer mimetizar “la” iglesia primitiva. Lo primero es lo que muchos reformadores han intentado a lo largo de la historia, unos más acertados que otros. Lo segundo origina más problemas de los que quiere resolver; en parte porque la información que tenemos es parcial en muchos aspectos y nula en otros, además de la heterogeneidad de las iglesias (judeocristianas y gentiles); y en parte porque existen proposiciones transversales, de naturaleza sociológica, propias del entorno cultural e institucional de aquella época, que afectaban a la iglesia neotestamentaria pero no a la iglesia del siglo XXI (el estatus de la mujer, por ejemplo).

*para recitar textos
bíblicos, salvo
buena memoria
para recordarlos, o
una buena
concordancia, no
hace falta mucha
formación teológica*

Lo primero que debemos tener en cuenta acerca de la fuente de información para la restauración, el nuevo testamento, es que fue escrito la mayor parte de él como respuesta a situaciones particulares y específicas de aquella época y de aquel entorno socio-cultural e institucional. El nuevo testamento no prevé las situaciones de la sociedad del siglo XVIII, cuando se originó el movimiento de restauración. Y menos aún prevé las situaciones del siglo XXI. El nuevo testamento no es un manual que conteste todas las preguntas que cualquier sociedad, siempre en procesos de cambios, puede plantear. No estamos diciendo que el nuevo testamento sea ineficaz para responder a las necesidades espirituales del hombre y de la mujer de hoy. El ser humano no ha cambiado en su ser interno, pero la sociedad donde vive, sus instituciones, sus leyes y sus convencionalismos, sí. Lo que queremos decir es que vivimos en un entorno social, político, jurídico, económico,

cultural... diferente. Este nuevo entorno social exige nuevas dinámicas de desarrollo humano que afectan directamente al desarrollo de la iglesia en sus diferentes ministerios, lo que significa que tenemos que adecuarnos a esas nuevas dinámicas aun cuando no tengamos “ejemplos aprobados” o “mandamientos expresos”. ¿Dónde está el “ejemplo aprobado” para que los “ministros de culto” estén reconocidos como

tales ante un organismo oficial del Estado? Es decir, podemos restaurar la “doctrina” de la iglesia primitiva a la luz de Efesios 4:1-6; la organización de la iglesia: Ancianos, Diáconos, etc.; incluso, muy relativamente, el culto cristiano; también los dos “sacramentos”: el bautismo y la “santa cena”; la escatología: la resurrección, que es la esperanza cristiana por antonomasia... ¡Todo lo demás, relacionado con la vida y el desarrollo de la iglesia en este mundo, necesitaremos una sintonía con él para la cual no tenemos ejemplos en el nuevo testamento! Como consecuencia de estos “entornos” tan diferentes (el del siglo primero y el del siglo XXI), el nuevo testamento tiene muchos silencios a las muchas preguntas que hoy podemos formular. De hecho, muchas controversias de la restauración se originaron por esos silencios de la Escritura; por ejemplo: sociedad misionera sí, sociedad misionera no; instrumentos musicales sí, instrumentos musicales no; etc. En los años de la restauración, los que luego fueron definiéndose como “conservadores” apelaban a la literalidad del texto bíblico y sólo al texto bíblico. Los que luego

fueron definiéndose como “liberales” percibieron que esa hermenéutica se convertía en un “corsé” que producía lo opuesto de lo que deseaba, es decir, originaba más divisiones que unidad en la fraternidad. Los “discípulos de Cristo” quizás fueron demasiado lejos implicándose en el liberalismo extremo, pero entendieron muy pronto que el literalismo de la restauración tampoco les llevaba a ninguna parte, excepto al fanatismo religioso.

¡Restauromanía...?, un poco más allá

Desde la visión de ¡Restauromanía...? vamos un poco más allá en cuanto a la hermenéutica se refiere. En efecto, creemos que el literalismo además de ser un “corsé” que contradice a veces el espíritu del texto bíblico, se convierte en un callejón sin salida en el quehacer teológico. La lectura acrítica que el fundamentalismo hace del texto bíblico se pasa de lo supuestamente “reverente” a lo declaradamente “irrespetuoso” hacia el texto, que es la palabra de Dios. Irrespetuoso, como insistiremos más adelante, porque no es consecuente con su hermenéutica literal, cayendo en contradicciones muy objetivas. Por ello, creemos que las divisiones y las contradicciones de nuestra fraternidad, hoy, desde nuestro punto de vista, radican básicamente: **a)** En el fundamentalismo de nuestra hermenéutica, **b)** En la subestima de la crítica del texto bíblico, como consecuencia inherente a dicho fundamentalismo; y **c)** En la incoherencia de no llevar a la práctica dicha hermenéutica con todas las consecuencias.

a) El fundamentalismo de nuestra hermenéutica, porque deriva del axioma de que el texto bíblico es la “palabra de Dios” de manera aséptica; es decir, al margen de cualquier contexto social, cultural e institucional de la época de los hagiógrafos. Es como si Dios hubiera hablado desde el Olimpo de manera atemporal y “mirando hacia otro lado”. Por eso se citan los textos al margen de cualquier exégesis histórico-crítica. Es **así** porque **así lo dice** el texto bíblico, y punto. Ciertamente, pensamos que para recitar textos bíblicos, salvo buena memoria para recordarlos, o una buena concordancia, no hace falta mucha formación teológica. Sin embargo, no subestimamos la lectura y el estudio de la Biblia (endogamia bíblica); pero creemos que esta lectura de la Biblia debe ir acompañada de un estudio “acerca de ella” (exogamia bíblica), es decir, una formación extra bíblica que nos permita situar (poner en escena) el texto bíblico.

Sin esta “puesta en escena” no hay exégesis bíblica; salvo una recitación de textos.

b) La subestima de la crítica del texto y la historia del mismo. Teniendo en cuenta el concepto axiomático que se tiene del texto bíblico (texto=palabra aséptica de Dios), es lógico que dicha crítica se entienda como un insulto hacia el autor de dicho texto: Dios. No obstante, por el contrario, creemos que la ausencia de esta crítica se convierte en una falta de respeto hacia el texto bíblico, hacia la razón y hacia el intelecto humano, dones exclusivos de quienes hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. ¿Por qué será que el llamado “liberalismo” tiene mejor acogida entre las personas formadas académicamente? Es significativo históricamente que el “conservadurismo” se diera más entre las Iglesias de Cristo del Sur de Norteamérica, que eran más rurales, que entre las del Norte, que eran más urbanas (donde estaban situadas la mayoría y más numerosas de las “iglesias cristianas”, un grupo independiente de la división del movimiento).

c) La incoherencia, porque, a pesar de la lealtad que debe a la exégesis semántica y literalista que supone el fundamentalismo, cuando interesa, se introduce una hermenéutica “comodín” que sí contextualiza el texto bíblico [un ejemplo: el uso del velo (1 Corintios 11:2-15)]; o simplemente se relativiza el contenido del texto de acuerdo a otros intereses, más ideológicos que exegeticos, lo cual supone una “infidelidad” al axioma antes referido. ¿En cuántas *Iglesias de Cristo*, por ejemplo, se “unge con aceite” a los enfermos (Santiago 5:14)?

A esta incoherencia hemos de añadirle la particular manera de interpretar los textos bíblicos según unos principios de antemano establecidos, tales como el “mandamiento expreso”, el “hecho aprobado”, etc., que sólo el expositor sabe cuándo y en qué texto se debe aplicar un principio u otro, resultando muchas veces en otras incoherencias más. Recordamos al lector que la “puesta en práctica” de la restauración, según estos principios, le acarreó muchos dolores de cabeza a Alexander Campbell, encargado de ese cometido: ¡sin éxito!

[Continuará]

MITOS

QUE ENSEÑAMOS EN LA IGLESIA DE CRISTO

1 Somos la iglesia que Cristo fundó en el año 33 d.C.

El primer mito que queremos deshacer es la pretensión de ser, de manera exclusiva, la verdadera iglesia sucesora de aquella fundada por Cristo en el año 33 d.C.

Hasta que el evangelio alcanzó el mundo gentil, comenzando en Antioquía de Siria (Hechos 11:19-26), la única iglesia que existía fue la fundada en Jerusalén el día de Pentecostés, la iglesia apostólica primitiva. Pues bien, esta iglesia primitiva y apostólica fue desde su origen judeocristiana; es decir, observaba los ritos y las fiestas del Antiguo Testamento (Hechos 15; 21:20-25; Gálatas 2:7-9; etc.). No debemos confundir el término "judeocristiano" con el de "judaizante". Éste se reserva para aquellos judeocristianos que querían imponer la ley a los gentiles. Fue con estos con quienes Pablo contendió (Gálatas, etc.).

La iglesia primitiva fue por naturaleza judeocristiana por la sencilla razón de que todos provenían del judaísmo. No obstante, en la polémica del concilio de Jerusalén logró un consenso con los creyentes gentiles para salvar la unidad dentro de la pluralidad (Hechos 15). Pero a pesar de este consenso, el cristianismo gentil (la futura Gran Iglesia) fue progresivamente desacreditando a la iglesia apostólica judeocristiana. Ignacio de Antioquía (Obispo de la iglesia de Antioquía hasta su martirio), sobre el año 110, escribió: *"Es absurdo apelar al nombre de Jesucristo y después vivir a lo judío; no es el cristianismo el que creyó en el judaísmo, sino el judaísmo el que creyó en el cristianismo, donde se han reunido cuantos creen en Dios"* (*"El primer siglo cristiano"*, Ignacio Errandonea S.I.). Y Justino (mediado del siglo II), dice: *"En cuanto a los que se dejan persuadir por ellos para vivir siguiendo la Ley, y al mismo tiempo continúan confesando al Cristo de Dios, admito que pueden ser salvados"* (Diálogo con Trifón). Sin embargo, este lenguaje de reproche de uno, y de condescendencia de otro, nunca lo usó Pablo para referirse a los judeocristianos aunque habló muy fuerte contra los judaizantes (Gálatas 5:12). Al contrario, el Apóstol de los gentiles reconoció y respetó el apostolado de la circuncisión que corresponde al judeocristianismo, la iglesia primitiva (Gálatas 2:7-9; ver Romanos 14).



Los sucesores de esta iglesia judeocristiana, conocidos después como "ebionitas" [pobres] y "nazareos" (ver Hechos 2:22; 24:5), estuvieron presentes hasta el siglo V, pero el estandarte del Cristianismo ya lo portaba la Gran Iglesia Gentil, sobre todo desde principio de la era constantiniana.

LO QUE REALMENTE QUEREMOS DECIR (pero no sabemos decirlo)

La *Iglesia de Cristo*, surgida del movimiento de restauración en el siglo XVIII, debemos querer decir otra cosa.

En efecto, queremos decir que deseamos ser "como" la iglesia que fue surgiendo en el mundo gentil, al margen de la ley, de los ritos y de las fiestas del Antiguo Testamento, según el espíritu de Hechos 21:25. Es decir, contrario a nuestro lema, por paradójico que resulte, "no" queremos ser igual a la iglesia madre de Jerusalén del año 33 d.C. Cuando enseñamos que somos "la iglesia que fundó Cristo en el año 33 d. C." no estamos siendo precisos histórica ni bíblicamente. Para ser fieles a la iglesia fundada en el año 33 d.C. deberíamos parecernos a los judeocristianos; es decir, observar las costumbres judías.

¿No sería más fácil decir que queremos ser fieles a la doctrina y a los principios que emanan de la escritura cristiana, y esto sin excomulgar a quienes tienen otra percepción diferente a las nuestras? ¿Sobre todo cuando entre nosotros existen tantas y diferentes percepciones... y divisiones!

[Continuará]



¡LA TIERRA NO ES PLANA!

CAÍN de JOSÉ SARAMAGO

El escritor, periodista y dramaturgo portugués José Saramago, Premio Nobel de Literatura y merecedor de decenas de otros premios más, autor de casi una veintena de novelas y algunas obras de teatro entre su vasta obra literaria, no nos ha sorprendido con su última novela, *Caín*. En su otra obra, *El evangelio según Jesucristo*, ya nos preparó para ésta. El escritor es miembro del Partido Comunista Portugués desde 1969. Normal. Su origen humilde condicionó, como a tantos otros, a vivir y sentir la existencia humana políticamente de izquierda. Que Saramago hubiera militado en la derecha hubiera sido “*anti natura*” y paradójico. Luego, desde el ateísmo teórico y coherente de la izquierda, el escritor lusitano no puede pensar y escribir de otra manera a como escribe y piensa. Pero decir esto solo es muy simplista. Muchos escritores llegaron a ese pedestal por formación académica y oportunidades fáciles; Saramago es un autodidacta, sus padres no pudieron seguir pagando la escuela, pero él fue un devorador de libros y, además de esto, tenía una mente “amueblada”. Su trayectoria no tiene otra explicación.

El Saramago de Caín

¿Por qué esa insistencia de Saramago en ridiculizar cuando no herir la sensibilidad religiosa de más de 1800 millones de cristianos? ¿Es realmente Saramago un ateo intelectual convencido? ¿Es su obra un insulto deliberado a la sensibilidad religiosa, o un reto al intelecto de las personas religiosas? ¿Está Saramago ridiculizando al ignoto autor del universo del cual él mismo forma parte, o al dios de la religión, cualquier religión, en cuyo nombre sus “representantes” reprimen y se enseñorean de los fieles? ¿Es su obra literaria una crítica al texto sagrado de la Biblia, o a la interpretación literalista y fundamentalista que de ella hacen su “fieles” más acérrimos? ¿Con qué claves debemos leer *Caín*, o su otra novela, *El evangelio según Jesucristo*?

El Caín de Saramago

Saramago, como es propio de la originalidad y de la perspicaz ironía de su prosa, describe a un Caín

testigo de eventos bíblicos presentes y futuros a su tiempo. Así pues, este Caín se alía con el escritor, y el escritor con Caín, para resaltar mordaces comentarios y juicios de intenciones de seis relatos bíblicos: el sacrificio de Isaac, la destrucción de Sodoma y Gomorra, la confusión de lenguas en la torre de Babel, el aniquilamiento de los que adoraron el becerro de oro en el Sinaí, las pruebas de Job y la destrucción de todo ser viviente durante el diluvio universal. La ironía emerge a borbotones, unas veces del comentario del propio escritor, y otras de los comentarios que emiten sus personajes, entre ellos Caín. La cuestión es que lo que despotrican, uno u otros (éstos a veces son ángeles), podríamos decirlo también nosotros, los creyentes. Sólo que, si lo decimos algunos de nosotros, podríamos sentir sobre nuestras espaldas las piedras que, gran parte de esos casi dos mil millones de “cristianos” en el mundo, arrojarían contra nosotros.

La queja subyacente de Saramago

Lo menos inteligente que podríamos hacer nosotros, lectores creyentes de la Biblia, es limitarnos a condenar a Saramago por su “blasfemia”. El autor de *Caín* sabe lo que escribe, por qué lo escribe y a quién va dirigido lo que escribe. Independientemente de su “ateísmo” (¿ateísmo?) y de su “blasfemia” (¿blasfemia?), nosotros no deberíamos olvidar el incómodo (¿blasfemo?) lenguaje de algunos profetas del antiguo testamento. Isaías, por ejemplo, identificó al pueblo de Israel representado por sus líderes religiosos con “Sodoma y Gomorra”, calificó todo el ritual del templo como una “abominación” ante los ojos de Dios y trató a dichos líderes de “criminales” (Isaías 1:10-15). Jeremías tuvo menos suerte, pues acabó con sus huesos en el calabozo por denunciar la soberbia y la falta de tacto político de los líderes del pueblo, especialmente los religiosos en quienes confiaban la estabilidad y la seguridad de la nación. Ser políticamente incorrecto nunca ha sido rentable para los osados. Saramago tiene mucha suerte de que la *Santa Inquisición* está en horas bajas, ni ha tenido la fatalidad de vivir en la Ginebra de Calvino en el siglo XVII. El autor de *Caín* llama la atención sobre lo que cualquier mente crítica podría tildar de “demoniaco” en la narrativa bíblica. Por poner un ejemplo: En la devastación de Sodoma y Gomorra, ¿no había ni siquiera un niño inocente? ¿O la inocencia de los niños, de los cuales dijo Jesús que era el reino de los cielos, no contaba? La misma pregunta es válida para la destrucción total mediante el diluvio. ¿No resulta un Dios caprichoso, que juega con la vida, el patrimonio y la familia de un hombre (Job) que, según Dios mismo, no había otro como él,

“varón perfecto y recto, temeroso de Dios”? Sin duda, estas observaciones, que puede hacer cualquier lector no “adoctrinado”, es poco probable que las manifieste el fiel creyente de la Escritura. ¿Por qué? ¿Porque éste ya ha sido aleccionado para no hacer tal observación? ¿Porque le fue castrada su capacidad crítica sin apercibirse de ello? ¿Porque fue sutilmente adoctrinado para ver el texto desde una sola y férrea óptica: la del fundamentalismo religioso, que es el peor y el más difícil fanatismo de erradicar? ¿Porque no tiene ninguna duda!

Para reflexionar

¿No habrá en el texto de esos y de otros relatos bíblicos una mera pedagogía moral y teológica que

exige “apartar las ramas de los árboles” para divisar el bosque? ¿No requerirá la lectura de esos u otros textos parecidos una exégesis a partir de un fin didáctico y desde un contexto ideológico y literario afín con otros modos de pensar acerca del carácter despótico de “lo divino”? ¿No es eso lo que nos está diciendo Saramago ridiculizando, justificadamente, la literalidad de dichos relatos bíblicos? ¿No será simple superstición religiosa nuestra ceguera al no querer ver lo que se esconde detrás de ciertos relatos bíblicos, especialmente del antiguo testamento? ¿No estará la fe auténtica más próxima a la disquisición y la introspección del texto bíblico, yendo más allá del simple y, a veces, incoherente literalismo? Para reflexionar.

UNA COSA ES LO QUE VEMOS, OTRA LO QUE ENTENDEMOS

El Maestro afirmaba que el mundo que ve la mayor parte de las personas no es el mundo de la Realidad, sino un mundo creado por sus mentes.

Cuando un sabio quiso contradecirle, el Maestro puso dos palos sobre el suelo formando la letra «T», y le preguntó:

«¿Qué ves ahí?»

«La letra T», respondió el otro.

«¿Lo que me suponía!», dijo el Maestro.

«No existe la letra T; no es más que un símbolo que hay en tu mente. Lo que hay ahí son dos pedazos de rama en forma de bastón».

Un minuto para el absurdo
Anthony de Mello

LAS PIEDRAS CLAMAN...



Código de Hammurabi (detalle)

EL CÓDIGO DE HAMMURABI Y EL PENTATEUCO

El Código de Hammurabi, una escultura de 2,25 metros de alto, en basalto negro, que contiene cerca de 300 leyes del rey babilónico Hammurabi (Hammurapi), figura entre los hallazgos más importantes de Mesopotamia. Data cerca del año 1750 a.C. Como todos los códigos de la antigüedad, también a éste se le otorgaba un origen divino. En la parte superior aparece el rey babilonio, de pie, delante del dios del Sol de Mesopotamia, Shamash. El objeto de este Código fue homogeneizar jurídicamente el reino de Hammurabi. Otro hallazgo en la ciudad antigua de Nuzi, cerca del río Tigris, reveló aproximadamente 20.000 tablillas de arcilla, datadas entre el 1500 y 1400 a.C. Estos textos cuneiformes explican la cultura y costumbres de ese tiempo, muchas de las cuales son similares a aquellas encontradas en los primeros libros de la Biblia.



FUENTE:

<http://www.allaboutarchaeology.org/spanish/arqueologia-biblica.htm>

"Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?"

(Salmos 8:3-4)



Galaxia Messier 101

La primera vez que Galileo apuntó su telescopio hacia el cielo en 1609, marcó el nacimiento de la astronomía moderna. Para conmemorar los 400 años de exploración del universo, 2009 ha sido elegido como el Año Internacional de la Astronomía. Para celebrarlo, la NASA ha decidido publicar esta imagen de la galaxia espiral Messier 101, que combina la imagen óptica del Hubble, la visión infrarroja del Spitzer y la de rayos X del Chandra, dando como resultado esta espectacular imagen de Messier 101.

JUVENTUD SIGLO XXI: DEBATES DE HOY

Nacieron en la última parte del siglo 20. Viven en una transición provocada por muchas revoluciones: la mediática, la cibernética, la sexual y la político-social. Las crisis han sido y son parte de su realidad cotidiana. Los anticonceptivos y la revolución sexual les permiten tener relaciones sexuales sin casarse. Posponen la edad de la boda y la llegada de los hijos (que son menos). Los homosexuales, las lesbianas, los bisexuales, los transexuales salen a la luz, exigen respeto y, por fin, se integran al panorama social. Hablan de todo, sin tapujos.



Los privilegiados estudiaron y soñaron con una carrera que ayudara a cambiar el mundo. Los no privilegiados vieron crecer el abismo entre su mundo y el otro, cuando el campo se terminó y los salarios se degradaron. Los obreros que antes comían tres platos del portaviandas, hoy se conforman con un refresco y una bolsa de fritos. Nutrirse es misión imposible; matar el hambre, consigna para sobrevivir. Presenciaron la caída del muro que algunos interpretaron como un nuevo amanecer de paz y armonía. Los suspicaces intuyeron que al faltar el totalitarismo resurgirían las rencillas, los resentimientos y las luchas reprimidas, pero no resueltas. Y resurgieron. La frivolidad es su norma de vida: si no es espectáculo que divierta no vale la pena. Los artistas, los de verdad y los de paja (creados por los medios), valen por el dinero que generan, no por su talento. Incluso los no artistas serán famosos durante 15 minutos, anunció Warhol. El narco-mundo, infierno o paraíso, es omnipresente. La juventud, la delgadez, el dinero y el consumismo son los nuevos dioses de su Olimpo. Las arrugas, las canas, el cansancio, un cuerpo normal, no usar accesorios o ropa de marca son pecados imperdonables que los condenan al ostracismo social. Importa discutir y defender los valores, no ponerlos en práctica. La doble moral (aceptada tácitamente) construye un sólido edificio sobre tales cimientos...

(Rosaura Barahona, periodista y escritora mexicana)

Completo en:

<http://www.alerce.edu.mx/downloads/Generaci%C3%B3n%20Agotada.pps>.

SUGERENCIAS DEL MES

El pecado de Sodoma y Gomorra, y otros artículos (Revista SIGNOS)

<http://www.claiweb.org/Signos%20de%20Vida%20-%20Nuevo%20Siglo/sdv48/SV%2048.pdf>

¿Hermenéutica literal o funcional? Las instituciones como contexto

http://restauromania.files.wordpress.com/2009/07/instituciones3_past.pdf

¿Tiene un origen divino el nombre "cristiano"?

<http://restauromania.wordpress.com/category/04-sobre-el-nombre-cristiano/>

"Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren".

Juan 4:21, 23

ENLACES DE INTERÉS

Seminario Reina Valera:

<http://www.seminarioabierto.com/Default.htm>

La Verdad para Hoy: <http://www.biblecourses.com/>

Escrituras (patristica, apócrifa...): <http://escrituras.tripod.com/>

Historias de la ciencia: <http://www.historiasdelaciencia.com/>

Libros descargables: <http://www.scribd.com> (hay que inscribirse)

¡Restauromania...? es un boletín personal e independiente que tiene como propósito el estudio de la identidad de la Iglesia apostólica del siglo I desde una hermenéutica que contextualice el entorno cultural, político e institucional donde y cuando la Iglesia tuvo su origen.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-mail: jnn316@hotmail.com